

XV CONGRESO MUNDIAL DE LA ASOCIACION
INTERNACIONAL DE EDUCADORES SOCIALES (AIEJI)
y III CONGRESO ESTATAL DEL EDUCADOR SOCIAL

**34. PERFIL DEL ALUMNADO DE EDUCACION SOCIAL DE LA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID: UN ESTUDIO DE SEGUIMIENTO
CURSOS 1997-98 al 2000-2001**

Autoras:

BEGOÑA GARCÍA LARRAURI y SUSANA LUCAS MANGAS

(*Nuestro agradecimiento a la educadora social *M^a Victoria Gil Meneses* por su inestimable ayuda en la elaboración de los datos)

Departamento de Psicología.
Universidad de Valladolid.

Resumen

El presente estudio tiene como objeto presentar un perfil del alumnado en la especialidad de Educación Social de la Universidad de Valladolid y asimismo detectar sus expectativas hacia la carrera y sus opiniones al finalizar los estudios.

La muestra de referencia es de 43 alumnos y alumnas que configuran el grupo completo y único de estudiantes de esta especialidad en Valladolid (en el último año de carrera se han tenido además en cuenta las opiniones del alumnado de Palencia).

Se analizan las siguientes variables en el alumnado:

1. Edad, sexo, trabajo, y estudios previos cursados.
2. Procedencia sociocultural familiar.
3. Canales de información utilizados para el conocimiento de la carrera, motivación por estos estudios y grado de conocimiento del campo de trabajo del educador/a social.
4. Características de personalidad atribuidas al educador/a social y grado de implicación del alumnado en el campo social.
5. Expectativas personales en relación con la carrera y aportaciones de ésta al finalizar los estudios, tanto en el ámbito personal como profesional y asimismo expectativas de la Educación Social como profesión en nuestro contexto.

El análisis de los resultados, obtenidos a través de un cuestionario por escrito, nos aportan el perfil de una persona joven -entre 22 y 26 años-, fundamentalmente del sexo femenino, bien informada acerca de la carrera en cuanto a su curriculum y ámbitos de actuación, más bien optimista en relación con las salidas profesionales y sobre todo con una *alta motivación intrínseca* hacia estos estudios. Razones de tipo vocacional, de interés por temas sociales y por las relaciones personales, constituyen la base de la elección de esta carrera. Su implicación social, en actividades de voluntariado, desde el inicio de la carrera, es bastante significativa y buena muestra de lo que decimos.

En la atribución de rasgos de personalidad hecha por el alumnado hacia la figura del educador/a social, destacan el ser paciente, tolerante, con capacidad de escucha, junto con cualidades de dinamismo, iniciativa y con madurez y responsabilidad. El alumnado, por otro lado, señala además como claves lo que

podríamos considerar unas buenas habilidades comunicativas. Tampoco son despreciables los rasgos de creatividad, imaginación, realismo y capacidad de "trabajo duro".

El mismo alumnado, aporta otras características (capacidad crítica, de negociación, de formación permanente y la ausencia de ánimo de lucro) cuando acaba la carrera que explicamos en base a la experiencia adquirida.

Finalmente los resultados constatan unas altas expectativas al inicio de su carrera tanto en el ámbito profesional (esperan una buena formación para realizar bien su trabajo) como en el personal. Sin embargo, al finalizar los estudios, se opina unánimemente que en el ámbito profesional la aportación ha sido menor de la esperada, visión que se compensa ampliamente por la aportación recibida en el ámbito personal tanto en crecimiento y madurez personal como en sensibilización social y visión más amplia de la vida.

Por último, con base en estos datos, se ofrecen unas reflexiones desde nuestro punto de vista como docentes y unas sugerencias inmediatas de actuación para lograr una educación más práctica y menos memorística, más integral y multidimensional, que incorpore una mayor preocupación en la formación de actitudes y habilidades.

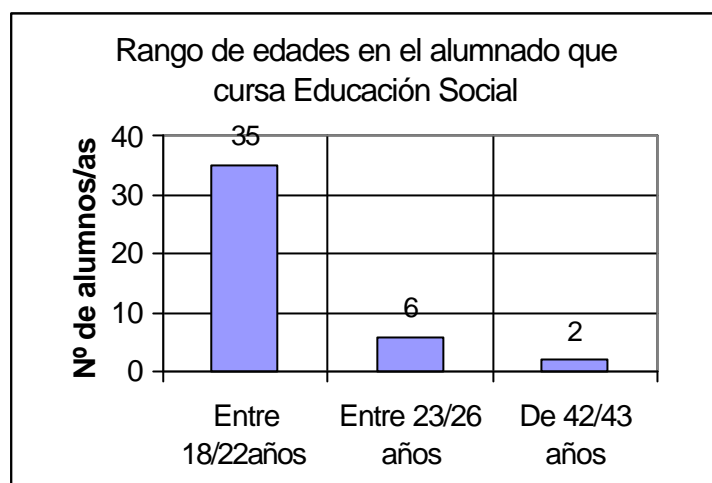
Introducción:

En el distrito universitario de Valladolid, la especialidad de Educación Social tan sólo se imparte en las ciudades de Valladolid y Palencia. En la especialidad de Educación Social de la Facultad de Educación de Valladolid existe "numerus clausus" en la matrícula de primer curso, limitada a 40 alumnos/as (en Palencia no existe limitación de matrícula).

Hemos utilizado como **técnica o instrumento de evaluación** un cuestionario tanto en Primer curso (con 14 preguntas) como en Tercero (el Cuestionario constaba de 5 ítems) de la misma promoción (en Palencia sólo se han tenido en cuenta las opiniones de 3º Curso). Los datos se han recogido durante el mes de Noviembre, en Primer curso y en el mes de Mayo, en Tercer curso. En el presente trabajo sólo se analizan los resultados que hemos estimado como más relevantes.

1. Edad, sexo, trabajo y estudios previos.

De manera general podríamos decir que el alumnado de esta carrera se encuentra preferentemente entre 22 y 26 años, del sexo femenino, no comparte el estudio de la carrera con un trabajo, proviene de C.O.U., ambos padres poseen estudios primarios, el padre pertenece a una profesión de nivel medio (obrero cualificado/autónomo/administrativo) y la madre es ama de casa. En relación con la edad, el alumnado matriculado es mayoritariamente de una edad menor de 30 años, como se muestra en la siguiente gráfica. Tan sólo dos personas se encuentran entre los 42 y 43 años:



Asimismo el sexo femenino es predominante: 38 alumnas y 5 alumnos suponen una buena muestra de lo que decimos, representando éstos últimos el 11% del total de la clase.

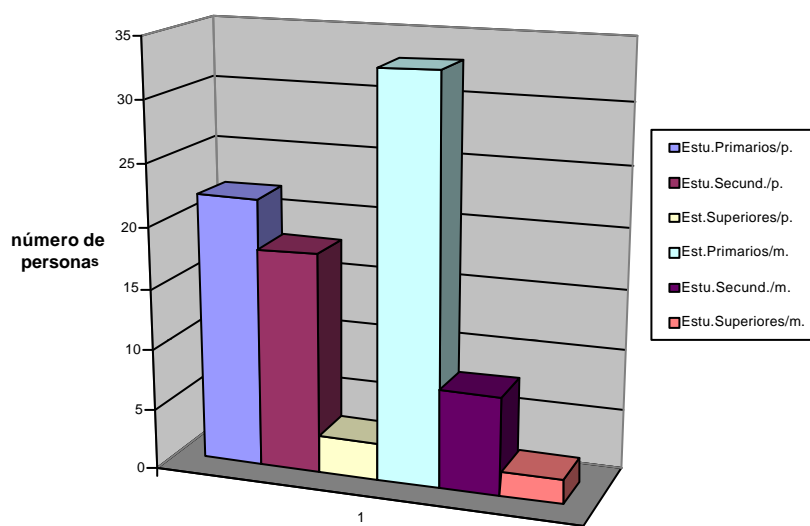
Finalmente, la mayor parte del alumnado (93%) no trabaja y el 70% provienen de C.O.U., el 25% de Formación Profesional y el 5% restante de acceso a mayores de 25 años.

2. Procedencia sociocultural familiar

En relación con el nivel sociocultural de los padres, predomina en el alumnado un nivel cultural de los padres medio-bajo, perteneciendo el padre a un sector de ocupación media (obreros cualificados, administrativos o autónomos) y la madre, en un elevado porcentaje (70%), se dedica a tareas de ama de casa.

Es de destacar, a nuestro juicio, la diferencia en el nivel de estudios del padre respecto de los de la madre, ya que el 77% de las madres tienen *estudios primarios* frente al 51% de los padres con esos mismos estudios. Porcentaje que se invierte en los estudios

Nivel de estudios del padre y de la madre



secundarios, ya que las madres los poseen en un 18% frente al 42% de los padres. De alguna manera estos datos ilustran una continuidad en la consideración de los estereotipos y roles de género tradicionales.

Menos significativo, en ambos casos, es el porcentaje de estudios superiores que alcanza el 7% y el 4% en padres y madres respectivamente.

3. Canales de información utilizados para el conocimiento de la carrera, motivación por estos estudios y grado de conocimiento del campo de trabajo del educador/a social.

Podemos decir que las vías de información utilizadas por el alumnado han sido provenientes, en porcentaje semejante de medios que podemos considerar más institucionales que de medios más informales.

Canales de información utilizados para el conocimiento de la carrera de Educación Social

INSTITUCIONALES	INFORMALES	ESCRITAS
Casa del Estudiante Conferencias en la Facultad Equipos de Orientación en Ed. Secundaria	Amigos Familia Profesionales Antiguos/as alumnos/as	B.O.E. Guias
35	31	8

Un dato que nos resulta relevante es el orden de opción asignado a esta carrera cuando se hizo la preinscripción. Entendemos que este dato nos orienta sobre el grado de motivación que el alumnado confiere a su elección. En el cuadro adjunto reflejamos los resultados que son ilustrativos del alto interés del alumnado por los estudios elegidos.

Orden asignado a los estudios de Educ. Social en el impreso de preinscripción

COMO PRIMERA OPCION	COMO 2º, 3º o 4º OPCION	TOTAL
36 (84%)	7 (16%)	43

Las razones aducidas para esta elección son también relevantes. Destacan la de índole "personal", según el calificativo asignado por nosotras a todas aquellas que tienen que ver con el interés personal o la relación con las demás. Sin duda, guardan una estrecha relación con razones que hemos calificado como de tipo "académico/profesional en el proyecto de futuro de carrera" y que se refieren a la vinculación con otros estudios o a los ámbitos de actuación. En el cuadro adjunto se detallan más pormenorizadamente.

Razones en la elección de la carrera de Educación Social

"ACADEMICO/PROFESIONALES"	PERSONALES
Programas de las asignaturas (Carrera en sí misma) Relación con otros estudios (en	Interés personal Relaciones con los demás

concreto con Psicología) Los ámbitos de actuación Perspectivas de futuro	
31 (72%)	48 (supera el 100%)

Finalmente queremos dejar constancia *del grado de conocimiento* que el alumnado tiene, cuando se inicia en la carrera, *del campo de trabajo que desarrolla un/a educador/a social*.

A este respecto, el campo más conocido por el alumnado es el que denominamos como "*Educación especializada*": el 77% del alumnado cita este campo y manifiesta una especial preferencia por trabajar en este sector (bien sea en etapa infantil, juvenil, adulta o con colectivos específicos como el de mujeres, mostrando mucha menos atracción por el de Personas Mayores -23%-).

Otros sectores mencionados son los de *Animación Sociocultural* (en un 40%) y el de *Educación de Personas Adultas* (en un 30%). Un 22% del alumnado no contesta o no expresa su conocimiento en relación con el campo de trabajo del educador/a social.

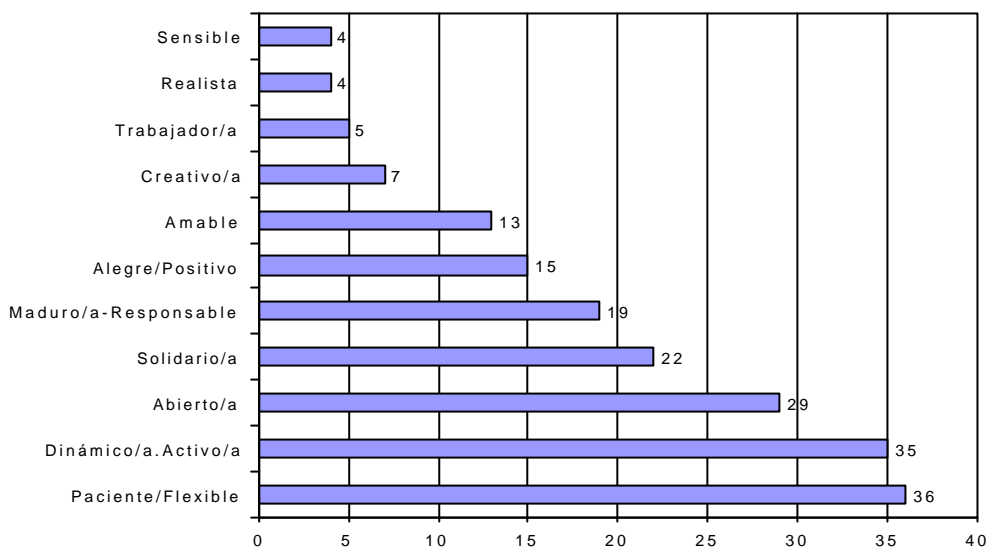
7. Características de personalidad atribuidas y grado de implicación del alumnado en el campo social.

Cuando un alumnado elige una carrera y máxime si tiene un alto grado de conocimiento y de motivación hacia ella, como hemos visto es el caso, cabe suponer que conoce el perfil profesional el cual, sin duda, incluye unas atribuciones de personalidad hacia el educador/a social de modo más o menos consciente.

Nuestro objetivo se centra precisamente en saber qué características atribuye el alumnado al educador/a social. De alguna manera son características deseables que o bien consideran que poseen o están en vías de perfeccionar o desarrollar, así pues podríamos pensar que estas características atribuidas nos aproxima al perfil personal de un alumno/a que decide estudiar esta especialidad.

Observamos que las características descritas nos conducen al perfil de una persona paciente, tolerante, con capacidad de escucha, comprensiva y flexible junto con

Nº de alumnos/as que citan un rasgo de personalidad



cualidades de dinamismo, iniciativa, luchadora y emprendedora, ciertamente que con madurez y responsabilidad. El alumnado, por otro lado, destaca como claves lo que podríamos considerar unas buenas habilidades comunicativas: carácter abierto, sentido del humor, amabilidad, actitud positiva y alegre junto con la capacidad empática y comprometida como corresponde a la vertiente social de su trabajo. Aunque citadas en menor medida, no son despreciables los rasgos de creatividad, imaginación, realismo y trabajo duro que cita el alumnado consciente, sin duda, de la ardua tarea a desempeñar por un futuro profesional.

Es curioso que contrastados estos datos con los mismos alumnos/as dos años más tarde, **en 3º curso**, destacan como novedosas respecto a las ya citadas, las siguientes:

- Negociador/a
- Capacidad de trabajo en grupo
- Capacidad crítica (para ser capaz de cambios)
- Abierto/a a la formación permanente y al reciclaje continuo
- Capacidad de separar la vida personal de la profesional
- Sin ánimo de lucro
- Estabilidad emocional

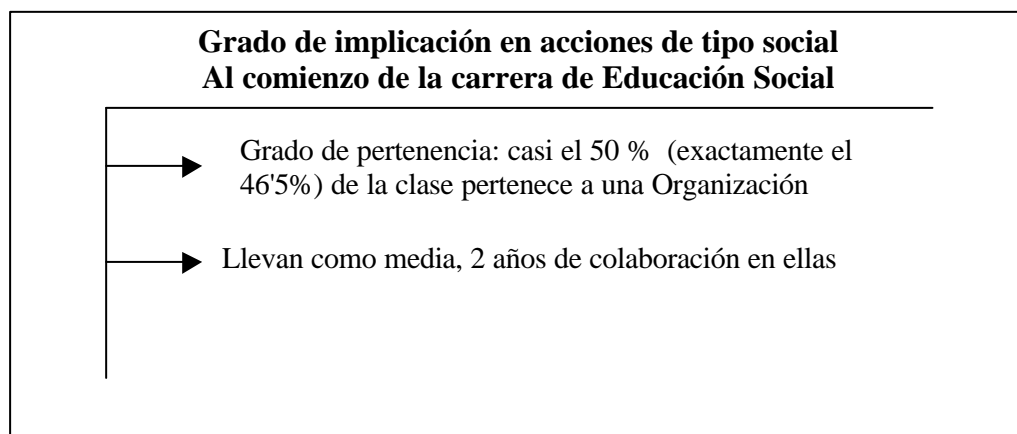
Como puede observarse se incorporan rasgos que añade la experiencia y que tienen que ver más con la práctica profesional, probablemente fruto tanto de su contacto con la realidad a través del Prácticum como de la cercanía a la obtención del título y al inicio de su trabajo como profesional.

Conviene recordar al respecto, con Romans, Petrus y Trilla (2.000) que el ejercicio profesional del educador/a social se basa en la orientación, enriquecimiento y aportaciones a los procesos educativos de los demás, es decir, que su actividad laboral descansa en las interacciones con los usuarios/as de los servicios. Esto requiere no sólo del conocimiento de técnicas, recursos y métodos sino también de la capacidad de empatía, escucha y respuesta en su relación profesional. Los autores citados señalan unas actitudes positivas, activas y solucionadoras de problemas como básicas en el educador/a social para optimizar sus intervenciones educativas. Así Petrus, en 1993, (citado en Romans, Petrus y Trilla, 2.000) plantea una serie de cualidades deseables para el educador/a social que vemos guardan una estrecha relación con las mencionadas por el alumnado de nuestro estudio:

- Carácter optimista, dinámico y abierto hacia la colaboración y el trabajo en equipo.
- Creatividad ya que ha de encontrar salidas a multitud de situaciones diferentes y muchas veces imprevisibles.
- Capacidad de comunicación con compañeros, usuarios e instituciones, de una manera profesional, basándose en la colaboración y el respeto mutuo.
- Capacidad de análisis y síntesis en relación con los problemas sociales
- Sensibilidad para atender a las situaciones que los usuarios planteen.
- Control emocional y suficiente grado de madurez para afrontar situaciones, incidentes o casos cuya resolución sea difícilmente comprensible o aceptable.
- Conciencia y manejo del nivel de estrés, control de las consecuencias que para la persona tienen la relación diaria con los problemas sociales, teniendo en cuenta las limitaciones existentes en la resolución de los problemas.
- Capacidad de reflexión y de búsqueda permanente de nuevos estímulos en y fuera del propio trabajo que lo hagan más agradable y eficaz.

Si contrastamos estas características con las mencionadas anteriormente por el alumnado, llama la atención que el alumnado no haya mencionado las relativas a la conciencia y manejo del estrés así como la capacidad de reflexión sobre la acción, quizás porque están más unidas a la actividad profesional y no tanto a la estudiantil.

Otra de las cuestiones que planteamos al alumnado es la referida al **grado de implicación** que tiene en acciones de tipo social, cuando comienza la carrera de Educación Social. Entendíamos que el grado de conocimiento y de pertenencia a alguna O.N.G. o grupo que tuviera que ver con la acción social podía resultar un buen índice de este compromiso. Así pues, preguntamos al alumnado de 1ª año de la Facultad de Educación de Valladolid (Curso 1997-98) si pertenecían a alguna entidad sin tener ninguna remuneración a cambio. Los resultados son bastante concluyentes:



—▶ Dedican una media de tiempo entre 2 y 5 horas semanales

Como entidades concretas, citan Cáritas, Scouts, Centros juveniles de la capital que se dirigen a barrios marginados de la ciudad, Asociaciones de Deficientes Mentales, entre otras. Del alumnado que no pertenece aún a ninguna Asociación, la mayoría muestra deseos de incorporarse a alguna de ellas, citando la falta de tiempo como principal responsable de no hacerlo.

Son interesantes de considerar las razones aducidas para pertenecer a una Organización y muy acordes con los intereses personales expuestos anteriormente en relación con la elección de la carrera y con el rasgo de personalidad, citado como relevante, que hace referencia al altruismo, compromiso y solidaridad con los demás.

Razones de la pertenencia a una Organización por parte del alumnado de Primer Curso de Educación Social (por orden de preferencia)
<p>1°.- Por interés, gusto, satisfacción personal 2°.- Por sentirse útil, porque se siente necesitado/a 3°.- Por lo que aporta la propia Organización 4°.- Por conocer diferentes realidades 5°.- Por motivos profesionales.</p>

6. Expectativas personales en relación con la carrera y con la Educación Social como profesión.

Nos pareció conveniente conocer las expectativas del alumnado, al comienzo de sus estudios, respecto de la carrera y contrastarlas posteriormente, al finalizarla, con su percepción de lo que la carrera les ha aportado.

Hemos recogido en dos cuadros sucesivos ambos aspectos. En general, el alumnado, al finalizar la carrera se ha mostrado más críticos con los resultados obtenidos en el ámbito profesional, en el sentido de incrementar la atención prestada al desarrollo de destrezas y habilidades personales. Por el contrario, la opinión del grupo es igualmente unánime respecto a la positiva aportación de los 3 años de carrera en el plano personal (tan sólo el 5% señala que la aportación en este ámbito ha sido escasa). Resultan muy interesantes sus reflexiones al respecto por lo que se han recogido en el cuadro adjunto.

Expectativas sobre la carrera cuando se inicia (Pregunta: ¿Qué esperas de la carrera?)

AMBITO PERSONAL	AMBITO PROFESIONAL
Señaladas por el 42% de la muestra	Señaladas por el 95% de la muestra
Formación Personal Apertura de la mente	Medio para encontrar trabajo Formación para realizar bien el

Aprendizaje de habilidades sociales Adquisición de madurez Satisfacción personal Formación cultural Preparación para desenvolverse	trabajo
--	---------

Aportaciones de la carrera cuando se finaliza

(Pregunta: ¿Qué crees te ha aportado la carrera?)

AMBITO PERSONAL	AMBITO PROFESIONAL
<ul style="list-style-type: none"> ➤ Crecimiento y madurez personal. Mayor objetividad. Experiencia ➤ Descubrimiento de capacidades y habilidades personales ➤ Aprendizaje de valores ➤ Toma de decisiones asumiendo consecuencias. Afrontar conflictos. ➤ Mentalidad más positiva y abierta. Visión más amplia /nueva de la vida. ➤ Mayor responsabilidad ➤ Capacidad de análisis ➤ Clarificación de la línea a seguir ➤ Conciencia de puntos fuertes y débiles y cómo superar éstos. ➤ Experiencias vividas que no se cambiarían por nada ➤ Curiosidad. ➤ Mayor dinamismo. ➤ Aumento de la sociabilidad. Compartir experiencias, aprendizaje de los compañeros. ➤ Perder miedo a enfrentarse a la gente ➤ Concientización social ➤ .Sensibilización con la realidad social ➤ Aceptación de puntos de vista diferentes 	<ul style="list-style-type: none"> ➤ Formación psicológica (Asignaturas de Psicología claves en la carrera) ➤ Alguna formación para la profesión ➤ Aprendizaje de lo que no se debe hacer ➤ Despertar curiosidad por temas ➤ Conocimiento, base teórica sobre temas, sectores y situaciones sociales desconocidas sobre las que ha de profundizarse. ➤ Aprendizaje de técnicas de trabajo en grupo ➤ Habilidades sociales, técnicas de grupo ➤ Nuevos puntos de vista ➤ Base teórica, conocimiento de terminología. ➤ Saber donde buscar

¿Cómo ve el futuro el alumnado que empieza la carrera?.. fue otra de las cuestiones que nos planteamos y cuyos resultados son los que se exponen en la tabla. Como era de esperar, en estudiantes que se inician con ilusión y alta motivación, un pequeño porcentaje ve mal el futuro y el resto mantiene expectativas moderadas o buenas.

Expectativas de futuro para la Educación Social como profesión

MALAS	POCAS/ ALGUNAS	BUENAS/ MUY BUENAS
(5%)	35%	40%

Conclusiones

Las características descritas en el presente estudio, en relación con los y las estudiantes que eligen la carrera de Educación Social en la Universidad de Valladolid, nos aportan

el perfil de una persona joven -entre 22 y 26 años-, fundamentalmente del sexo femenino, bien informada acerca de la carrera en cuanto a su currículum y ámbitos de actuación, más bien optimista en relación con las salidas profesionales y sobre todo *altamente motivada* en estos estudios. Los argumentos de proyecto vocacional y de interés por los demás y por los problemas sociales constituyen la base de la elección de esta carrera. Su implicación social, en actividades de voluntariado, desde el inicio de la carrera, es bastante significativa y buena muestra de lo que decimos.

Es de destacar la atribución de rasgos de personalidad hecha por el alumnado hacia la figura del educador/a social. En este sentido mencionan como peculiar el que debe ser una persona paciente, tolerante, con capacidad de escucha, comprensiva y flexible junto con cualidades de dinamismo, iniciativa, luchadora y emprendedora y con madurez y responsabilidad. El alumnado, por otro lado, destaca como claves lo que podríamos considerar unas buenas habilidades comunicativas: carácter abierto, sentido del humor, amabilidad, actitud positiva y alegre, junto con la capacidad empática y comprometida como corresponde a la vertiente social de su trabajo. Aunque citadas en menor medida, no son despreciables los rasgos de creatividad, imaginación, realismo y capacidad de trabajo duro que cita el alumnado consciente, sin duda, de la ardua tarea a desempeñar por un futuro profesional. El mismo alumnado, cuando acaba la carrera señala además otras habilidades como la capacidad crítica, de negociación, de formación permanente y la ausencia de ánimo de lucro.

Finalmente queremos dejar constancia de que tienen unas altas expectativas al inicio de su carrera tanto en el ámbito profesional (esperan una buena formación para realizar bien su trabajo) como en el personal. Sin embargo el alumnado, al finalizar los estudios, opina que en el ámbito profesional echan de menos más "herramientas de investigación", entrenamiento en habilidades sociales, de resolución de conflictos, profundización en campos como educación familiar, intercultural, minorías o minusválías, entre otros). Por el contrario, esta visión se compensa ampliamente por la aportación recibida en el ámbito personal tanto en crecimiento y madurez personal como en sensibilización social y visión más amplia de la vida.

Algunas sugerencias de actuación docente

Ante estos resultados no podemos dejar de hacer unas últimas reflexiones como docentes que sirvan a la par de líneas de actuación futuras.

Si partimos de los cuatro pilares de la educación (Delors, 1996): *aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos y aprender a ser*, parece constatarse que el primero de ellos es llevado a cabo, en la carrera que nos atañe. El problema parece radicar en los otros tres objetivos: el alumnado demanda (a la par que otras muchas voces- De Michavila, 2000-) una educación más práctica y menos memorística, más integral y multidimensional, y más preocupada del desarrollo de actitudes y habilidades, sin menoscabo de los conceptos científicos. Potenciar en mayor medida el desarrollo del juicio crítico, dirigir equipos y a defender una serie de valores: paz, justicia, libertad, igualdad y solidaridad. De alguna manera nos hemos de sentir responsables de dar respuesta a un alumnado con una motivación intrínseca tan elevada y con una actitud muy positiva hacia los estudios y la profesión. Frustrar estas expectativas es algo que no deberíamos permitirnos en la parte que nos corresponde como docentes.

El gran reto de la educación, a nivel universitario que es donde nos movemos, está en cambiar nuestro papel de mediadores entre la información disponible y el aprendizaje de la misma: más que portavoces de la información nuestro papel ha de ser el de guías en su búsqueda e integradores de esa información. Quizás la clave está en superar el enfoque de disciplinas tradicionales y sustituirlo por *diseños curriculares integrados*, por problemas -partiendo de la realidad y problematizándola- o por competencias profesionales. Competencia ya hace referencia a los tres ingredientes que se han de atender: conocimientos, habilidades y actitudes. Teoría y práctica, conocimiento y comportamiento.

Un punto de partida importante para hacer realidad este nuevo punto de vista pasa por llevar a cabo algunas de las siguientes acciones:

- Cambios metodológicos en las asignaturas, utilizando -por ejemplo- estrategias de aprendizaje cooperativo (Slavin, 1985; Ovejero, 1990) mediante las cuales el alumnado trabaja dividido en pequeños grupos en actividades de aprendizaje y son evaluados según la productividad del grupo.
- Trabajo en equipo del profesorado. Mejora de la coordinación interdisciplinar.
- Fomento de la capacidad reflexiva y del pensamiento crítico:
 - Implicación de los contenidos teóricos con la funcionalidad de los mismos en los distintos ámbitos en los que pueden aplicarse.
 - Incorporación de las realidades vividas en el Practicum a la clase trascendiendo la situación concreta en la que se esté trabajando. Es necesario problematizar, cuestionar los problemas y captar la realidad social en que se están produciendo. La "educación problematizadora" que propugnaba Freire no puede quedarse en la mera resolución de casos y de prácticas más o menos elaborados por el profesorado para facilitar el pensamiento crítico (citado en Michavila y Calvo, 2000). Requiere vivir y experimentar en uno/a misma la problemática que viven los sectores estudiados. Esto es una realidad, aún más si cabe, para los educadores sociales.

Bibliografía:

- Delors, J. *La educación encierra un tesoro*. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el Siglo XXI. Madrid: Santillana/UNESCO.
- Michavila, F. y Calvo, B. (2000). *La Universidad española hacia Europa*. Madrid: Fundación Alfonso Martín Escudero.
- Ovejero, A. (1990). *El aprendizaje cooperativo: una alternativa eficaz a la enseñanza tradicional*. Barcelona: PPU.
- Romans, M., Petrus, A. y Trilla, J. (2000). *De profesión: educador/a social*. Barcelona: Paidós.
- Slavin, R.E. *La enseñanza y el método cooperativo*. México: Edamex.